

NOTAS
DEL
MUSEO
DE LA
PLATA

52

Z 2203

周



Z 2203

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

INSTITUTO DEL MUSEO

NOTAS

DEL

MUSEO DE LA PLATA

—
DIRECTO

JOAQUÍN FRENGUELLI

—
TOMO VI

SEGUNDA ENTREGA

—
LA PLATA

REPÚBLICA ARGENTINA

—
1941

MISCELÁNEAS ENTOMOLÓGICAS

VII ¹

POR CARLOS BRUCH

I. ETOLOGÍA Y METAMORFOSIS DE « ONCIDERES GERMARI » THOMS.
(CERAMBYCIDAE-LAMINAE)

El material utilizado para este estudio lo he recibido de mi apreciado amigo el profesor don Rodolfo Schreiter, del Instituto Lillo en Tucumán, a quien debemos ya muchas interesantes comunicaciones entomológicas, y le reitero de mi parte muy sincero agradecimiento.

El género *Oncideres* Serv. está representado por unas 65 especies, descritas hasta la fecha, las que se encuentran dispersadas desde las regiones del Norte, Centro, hasta Sudamérica; las hallamos también en la Argentina, en Misiones y en las provincias del Norte, pero no se propagan mucho más al sur de Córdoba y de Santa Fe.

Por su costumbre de podar las ramas de árboles en pleno vigor, principalmente de leguminosas, como de Algarrobo, Churqui, Cebil, etc., y también de frutales, estos coleópteros llegan a ser muy perjudiciales; los conocemos por los nombres vernaculares de « Gorta palos », « Serrador » y « Serruchero ».

La literatura sobre su biología, fuera de algunos artículos populares, es relativamente escasa; se refiere principalmente a especies

¹ Véase partes I-VI, *Notas del Museo de La Plata*, tomos III-VI, 1938-1941.

de América del Norte : *Oncideres quercus* Skinner, *texana* Horn, *cingulatus* Say y *putator* Thoms., etc. Bondar (*Biblioteca Agrícola Popular*, 1915 : 1-8) y Pinto da Fonseca (*Rev. Entom. S. Paulo*, I, 1931 : 37-41, figs. 1-3), se referían a la especie brasileña *O. aegrota* Thoms.

En frecuentes recorridas por las provincias de Catamarca y Córdoba encontré a menudo diversas especies de *Oncideres* en su actitud característica de cortar las ramas, sin haberme sido posible presenciar esta operación desde el principio hasta el fin. Hubo veranos, en que la especie *guttulata* Thoms. abundaba mucho en la sierra vecina de Alta Gracia (Córdoba), causando daños en los « Churqui » (*Acacia farneciana*). Sorprendí ocasionalmente una hembra de este longicornio, principiando a cortar una rama de unos 10 mm de grosor. Al fijarme la mañana subsiguiente, la misma rama presentaba una incisión profunda en toda su periferia. Al tercer día, el propio peso hizo quebrar la rama en la intersección, quedando la porción terminal colgada, hasta que, sacudida por el viento, cayó al suelo, con las hojas ya secas. Ejemplos de estas podas observé muchos años atrás en los valles catamarqueños, donde precisamente la especie *Germari*, cortó ramas de Algarrobos de 20 a 30 milímetros de grosor.

Bondar dice que el grosor de las ramas atacadas alcanza de 2 a 5 centímetros y que no es raro encontrar ramas podadas de 7 a 8 centímetros de diámetro. También el doctor Alejandro Ogloblin observó en Misiones gruesas ramas de laurel (*Nectandra* sp.) podadas por los *Oncideres*, encontrándolos luego en el suelo con muchos ejemplares hembras, seguramente ocupadas en el desove. Las mismas ramas utilizan también infinidad de diversos longicornios y otros comensales, coleópteros de diversas familias.

Aunque se encuentran a veces los adultos de ambos sexos en el mismo árbol, parece que no se ha observado en *Oncideres* la asistencia del macho y que la operación de la poda incumbe solamente a la hembra. Esa poda tiene su razón en la necesidad de preparar la rama, para hacerla apta a la postura del huevo y a la progresión en ella de la larva joven. Esta, al hacer eclosión, devora una pequeña parte del corión del huevo y los tejidos tiernos del

líber, que por su aspecto se alteraron un tanto y se han vuelto más fofas alrededor del huevo durante la evolución embrional.

La poda de la rama, según su grosor, requiere varios días; Bondar indica de una hasta dos semanas, y parece que precede a la postura de los huevos, que se efectúa en la rama ya caída. Schreiter me informó que la hembra pone los huevos en ramas todavía colgadas, y es posible ocasionalmente así lo haga, con las que han sido ya previamente atacadas y antes que las ramas delgadas se sequen demasiado. En las ramas de Cebil colorado u Horca-cebil (*Piptadenia macrocarpa* Bth.) (lám. II, fig. 4), al igual de otros árboles, la hembra tritura con sus mandíbulas la parte leñosa, en la que al final quedan dos conos bajos, unidos por un pitón central reducido, que se quiebra al inclinarse la rama.

No falta previsión a la hembra, para la distribución de los huevos en una rama y, por muchos ejemplos que pude observar, comprobé, que la distancia que separa un huevo de otro, guarda siempre cierta relación con el grosor de la rama. En ramitas delgadas, de unos 10 milímetros de diámetro, encontré las incisiones para la postura a distancia de 70 a 80 mm, y ésta se reduce a unos 40 a 50 mm en ramas más gruesas, donde se ven también 2 a 3 incisiones casi juntas, ya que las larvas pueden taladrar galerías longitudinales, paralelas, sin entorpecerse. En una rama fresca, recientemente caída, de unos 65 centímetros, enviada por mi amigo Schreiter, he contado 15 incisiones en la corteza, como lo muestra la figura 5 de la lámina II, vistas por fuera, y las figuras 7 y 8, arriba del huevo, vistas del lado interno de la corteza. Su forma es semilunular y de 4-5 mm de diámetro. Precisamente la curvatura superior de la incisión facilita la introducción del oviscapto de la hembra, que totalmente alargado produce una leve ranura en el líber, en la que se desliza el huevo. La operación de la postura de un huevo requiere poco tiempo: uno a cinco minutos, como ha sido observado por High en *Oncideres putator*.

De los huevos recibidos de Schreiter con las ramas de Cebil, encontrados en el suelo el 12 de marzo, las larvitas hicieron eclosión casi simultáneamente el 24 de marzo. Durante la evolución embrional, el huevo aumenta notablemente de espesor y, por la

presión ejercida sobre el tejido vegetal, se ha formado al final una cámara ovígera, que facilita a la vez la eclosión de la larvita. Al rajarse el huevo por un costado, ella va royendo la parte superior del corión y, consumiendo primeramente el tejido más blando del liber, penetra poco a poco en la parte leñosa de la rama. En el momento de nacer, tiene la larvita 3,7-3,9 mm de largo y 1 mm de ancho máximo. Al extraer otra compañera de la misma ramita al vigésimo quinto día, había alcanzado ya 5 mm de largo y formado una galería superficial de forma elíptica, de 10 mm de largo por 3,5 mm de ancho y algo más de 1 mm de concavidad; a un costado se halló la exuvia de la primera muda; diminutas partículas de aserrín digerido había expelido por el mismo orificio en la corteza que servía a la postura del huevo.

En esta etapa, la larva lleva la cabeza horizontalmente extendida y los segmentos torácicos están dorsalmente muy inflados, en forma de giba cónica, son amarillos, claros y lustrosos. El abdomen es mate, amarillo-grisáceo, notablemente segmentado y estrechado hacia atrás. La forma gibosa del tórax es característica para las larvas en los primeros tres o cuatro meses, pues, las criadas el año pasado la modificaron recién con el mayor desarrollo.

El aserrín digerido es expelido al principio con las defecaciones, como bastoncillos oblongos, ya por simples orificios circulares, luego por incisiones lineares, paralelas en la corteza y queda en parte en el interior de la galería, fuertemente taponado. Llegada la larva a su completo desarrollo, arranca con sus mandíbulas gruesas fibras leñosas y las acomoda en su galería (véase lám. III, fig. 12), en la cual pasa también su ninfosis. El ciclo completo de nuestro *Oncideres* puede variar entre 8 a 10 meses, según las condiciones climáticas, más o menos favorables a la progresión de las larvas. La ninfosis es de corta duración, apenas de 12 a 15 días; de larvas transformadas en los días 19 y 24 de diciembre, he conseguido las imagos el 3 y 8 de enero respectivamente.

Larvas criadas en cautividad, en ambiente demasiado seco, se desarrollaron muy lentamente y los adultos resultaron individuos débiles, apenas de la mitad de talla de los normales. Los coleópteros, aun con orificios de salida (lám. II, fig. 6) ya preparados,

permanecen todavía muchos días en su antiguo habitáculo antes de abandonarlo.

Etapas de metamorfosis

Huevo (lám. II, fig. 7). — El huevo tiene 4 mm de largo por 1 de ancho ; su forma es elíptico-ovalar, al principio muy aplastado, pero con el desarrollo del embrión aumenta de espesor casi a dos tercios del ancho. Es de un blanco lechoso, de superficie lisa, semimate, la cutícula algo espesa y resistente.

Larva (lám. III, figs. 9-12). — La larva crecida tiene 33 mm de largo por 9 de ancho máximo en el mesotórax. De forma subcilíndrica, menos convexa en la faz ventral y algo más enangostado en los dos o tres primeros segmentos del abdomen, luego subparalelo en los costados, el segmento apical es anchamente redondeado ; los segmentos son de largo desigual, el protórax es más largo que los dos torácicos siguientes juntos ; hasta el 2° segmento abdominal son cortos, después aumentan gradualmente ; los segmentos 6° y 7° del abdomen son los más alargados.

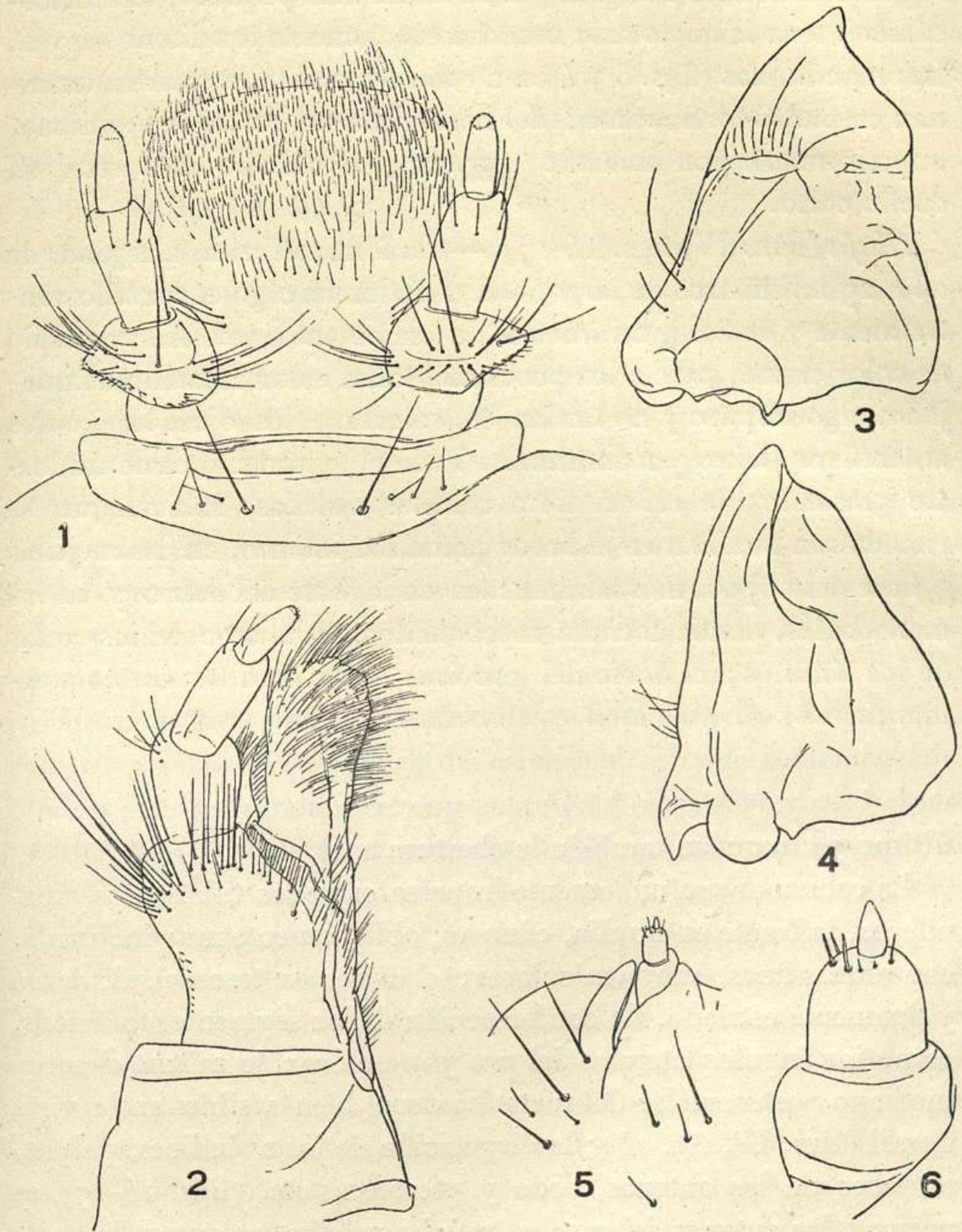
La larva es de color amarillo-anaranjado pálido, el protórax dorsalmente algo blanquecino, menos lustroso que el resto ; en el margen anterior lleva una faja quitinosa testácea. Todo el cuerpo con cerditas rojizas, dispersas, algo más abundantes en los segmentos torácicos y posteriores.

En la vista dorsal (lám. III, fig. 9), se distingue en el metatórax un surco transversal mediano, que ocupa algo más de su tercio medio, entre una hilera doble de verrugas chatas, subcirculares, las que se elevan a tres hileras en los segmentos del abdomen hasta el séptimo y no existen en los dos últimos. En la vista ventral (fig. 11) se observa el área triangular mediana, limitada por los surcos basal y laterales del protórax, mientras que los otros dos segmentos torácicos, como también los abdominales, del 1° al 7° llevan solamente una doble hilera de verrugas. Los estigmas, visibles en la figura 10, tienen los orificios pequeños, de bordes ovalados ; el primer par del tórax, como usualmente, es mucho mayor que el primer par de los segmentos abdominales, los siete siguien-

tes son progresivamente más reducidos ; debajo de cada estigma se coloca un mamelón epipleural débil, algo más desarrollado hacia el octavo segmento.

La cabeza está notablemente inclinada en reposo y en más de su mitad posterior encajada en el protórax ; de color pardo-castaño, las mandíbulas y el borde anterior son pardo-negro, casi los dos tercios posteriores son amarillento, pálidos. La cápsula cefálica (lám. IV, fig. 13) es moderadamente convexa, más larga que ancha, en relación de 5 a 6, lustrosa y glabra, con excepción de algunas cerditas en el borde anterior ; éste es subtruncado entre las mandíbulas, los ángulos son moderadamente redondeados, luego los costados suavemente enangostados hacia atrás, muy redondeado en los ángulos posteriores, conjuntamente con el borde posterior. La pieza frontal es corta y ancha, como un cuarto de largo de la cápsula, en el borde posterior recurvada y con suturas sinuosas. Las epicraniales son muy amplias, la sutura mediana poco notable, los bordes laterales y posterior son convexos, el foramen inferior es amplio. Los ángulos super-condilares son muy avanzados y obtusamente redondeados ; en su lado externo las antenas, colocadas en la hendidura anterior que deja la sutura fronto-epicranial. El labro (fig. 13 de la lámina III), de contorno ovalar, es como dos veces más ancho que largo, en su porción anterior con abundantes cerditas. El clipeo, del largo del labro y también tan ancho como éste en el ápice, ligeramente redondeado en los ángulos anteriores, se ensancha notablemente hacia la base, donde tiene casi tres veces su largo. Las antenas (figs. 5 y 6) son biarticuladas, con el artículo basal cilíndrico, corto y bastante más grueso que el segundo, que es cupuliforme, lleva un artículo sensorio apical, cónico, rodeado de cerditas táctiles ; las cerditas de la cápsula cefálica se ven debajo de la antena, indicadas en el diseño figura 5.

El mentón (fig. 1) es corto ; los palpos labiales (id. fig. 1), son triarticulados, el artículo basal es corto, trapezoidal y abundantemente setífero, el segundo artículo es subcilíndrico, dos veces más largo que ancho, el terminal oblongo, más pequeño que el precedente. La maxila (fig. 2), tiene el lóbulo con la galea angosta,



Figs. 1-6. — *Oncideres Germari* Thoms. : Larva, 1, mentón, lígula y palpos labiales ; 2, maxila y palpo maxilar ; 3 y 4, mandíbula superior e inferiormente ; 5 y 6, antena (figuras 1, 2 y 5, con igual aumento ; 3 y 4, con menos y 6, con mayor aumento).

el palpo triarticulado, el artículo basal tan ancho como largo, el segundo cilíndrico alargado y el terminal más pequeño, cilíndrico-cónico; toda la quetotaxia muestra exactamente los diseños 1 y 2. Las mandíbulas (figs. 3 y 4) son robustas, subtriangulares, terminan en punta corta, roma; del borde interno cortante y oblicuo, superiormente son bastante convexas, el cóndilo es fuerte, su cuello corto.

Ninfa (lám. IV, figs. 14-17). — De forma esbelta, alargada, de 23 a 29 milímetros de largo, con el abdomen algo encorvado ventralmente y de 8 a 9 milímetros de ancho máximo. Al principio de color crema, pero a los pocos días torna en un amarillo-anaranjado, algo impuro y no tardan en colorearse los ojos, tubérculos anteníferos, labro y mandíbulas. Todo el tegumento es de un lustre grasiento; la cabeza lleva cerditas aisladas, rubias, que se encuentran también en el borde preocular interno, en las mejillas y base del clipeo, más abundantes en la base del labro y en las mandíbulas, donde forman mechoncitos, lo mismo en los codos de los fémures; el dorso del protórax lleva cerditas cortas postmarginales; el abdomen es dorsalmente mate, rugoso, áspero, densamente cubierto de espinas cortas (los *styli motori*), anchas en la base y pardas en las puntas que son fuertes en el segmento último y circundan también la abertura anal.

La cabeza es profundamente impresa entre los tubérculos anteníferos, la frente es amplia, cóncava, oblicuamente muy inclinada, con estrías finas, subvermiculares; el clipeo es transversal, denso y finamente estriado. La conformación de los segmentos torácicos, como los ángulos laterales del pro y mesotórax, lo mismo el surco mediano postescutelar del metatórax son bien visibles en la vista dorsal (lám. IV, fig. 14); la disposición de los apéndices, palpos, estuches de las antenas, podo y pterotecas etc. (figs. 14-17), es normal, las antenas del macho, mucho más largas que en la hembra, son en el ápice enroscados en espiral.

Desde un principio la ninfa es muy movediza, y apenas se ve molestada, retuerce el abdomen de manera que rápidamente rueda sobre la superficie plana. Pocos días antes de librarse la imago, traslucen sus colores por la cutícula ninfal: la frente negruzca, el

occipucio pardo-rojizo, tórax y élitros pardo-amarillentos. Una vez desprendida de la exuvia, el obscurecimiento del tegumento se produce rápidamente, pero la caparazón quitinosa se endurece con más lentitud.

Imago (lám. I, figs. 1 y 2). — Esta especie ha sido descrita por Thomson, en *Physis*, II : 79, 1868 sobre ejemplares procedentes de Paraná, Brasil.

La determinación de nuestros ejemplares no fué sin embargo exenta de inconvenientes, desde que en su mayor parte figuraban en las colecciones clasificados como *O. gutturator* F., por ello se imponía más bien la identificación exacta de esta última especie, de cuyos resultados se informará en el capítulo siguiente.

O. Germari Thoms., se acerca mucho a la especie *saga* Dalm. (*Anaclea Ent.* : 69, 1823), pero difiere de ésta por su coloración más grisácea, el protórax desprovisto de la banda mediana de amarillo ocre; las manchitas blancas de las élitros mucho más reducidas y más numerosas y el esterno nada manchado de blanco en los lados.

Normalmente tiene unos 23 milímetros de largo por 8 de ancho, entre los ángulos humerales. El color del fondo es negro, lustroso, cubierto de pubescencia corta, muy fina y apretada, grisácea y en partes más o menos de color ocre; los élitros son densamente sembrados de puntitos blancos, que más agrupados forman también manchitas mayores redondas; la porción del tercio basal lleva los tuberculitos negros, graniformes, más o menos esparcidos y más diminutos que en la especie *saga*.

Las antenas tienen el escapo negro, inferiormente en la base a través algo arrugado; la cabeza es algo más obscura, rojiza, la frente es muy fina y dispersamente puntuada, con una línea longitudinal muy fina, impresa, su diámetro transversal, como el de los ojos, notablemente algo mayor que en *saga*. Clípeo y labro están provisto de cerditas doradas.

El protórax lleva la carena transversal mediana negra e íntegra, acompañada por pliegues sinuosos, los tubérculos laterales están desarrollados en forma de cono prebasal, negro en el ápice.

La parte inferior del coleóptero es más densamente pubescente,

los esternos y coxas ligeramente coloreados de ocre, en algunos ejemplares; las salidas del pro y mesosterno son ampliamente ensanchadas y más anchas en la ♀ que en el ♂; los esternitos abdominales llevan una franja postmarginal de pestañas, el esternito apical es escotado en ambos sexos y en la ♀ levemente hendido.

Las patas son moderadamente pubescentes, las tibias del lado infero-externo con pubescencia negra, tupida y semidorada en el ápice; los tarsos son densamente esponjoso-pilosos, de color ocre, encima ribeteados de pubescencia dorada.

Esta especie es común y muy dañina, sobre todo a los árboles de nuestras leguminosas y se ha propagado por todas las provincias del Norte. He visto muchos ejemplares de las siguientes procedencias: Santiago del Estero: Icaño, Wagner; Tucumán, Schreiter, Bruch; Salta, Catamarca, Córdoba, Santa Fe: Rosario, Colec. Bruch; Entre Ríos, Santiago del Estero, Misiones, Colec. Prosen; en la ex colección Berg (Museo de La Plata) hay un ejemplar de Buenos Aires, rotulado de puño y letra de Berg como *Oncideres Germari* Thoms. y otro hermoso ejemplar de la ex colección Tremoleras, de Maldonado, Uruguay, rotulado por el mismo, como *O. gutturator* F., pero que corresponde seguramente a la especie *Dejeani* Thoms.

2. ACLARACIÓN ACERCA DE « ONCIDERES GUTTURATOR » (F.)

Encontré a menudo en nuestras colecciones ejemplares de *Oncideres* rotulados con el nombre *gutturator* F., y así figura esta especie con procedencia de América meridional en el antiguo catálogo de Gemminger y Harold (1873). Con esta determinación he incluido también esta especie en mi catálogo sistemático de los coleópteros, pars VIII, 1912; luego, Aurivillius la registra en el *Coleopterorum Catalogus* de Junk (1923), con las correspondientes citas bibliográficas y de procedencia Sudamérica.

Ocupándome últimamente con la biología del *Oncideres*, tratado en el capítulo precedente, al intentar la revisión de nuestro material con las descripciones, muy gentilmente recopiladas por

mi amigo, el entomólogo don Juan M. Bosq, nos llamó la atención, que la diagnosis original de Fabricius no coincidiera del todo con los ejemplares nuestros, y menos aun la procedencia señalada de África. Con respecto a esta procedencia, indudablemente debe haber habido error desde un principio, lo cual se deduce de datos bibliográficos ulteriores, aunque ello no ha sido aclarado por autor alguno. El material descrito por Fabricius como *Lamia gutturator* en *Systema Entomologicae* : 1775 : 172, era ciertamente de procedencia sudamericana ; esto confirma también el índice de especies del Catálogo de cerambícidos de Junk, que no registra especie homónima alguna de África u otra región zoogeográfica.

Por un examen más detenido me convencí, que nuestro *Oncideres* corresponde a la especie *Germari* Thomson y que la especie *gutturator* (F.) quédame aun desconocida, como también su dispersión en la Argentina.

Gracias a la gentileza del distinguido colega y amigo, el eximio entomólogo brasileño, don Federico Lane, pude examinar un ejemplar de *gutturator* (F.), perteneciente al Museo Paulista, y aprovecho esta oportunidad para ofrecer una documentación más amplia sobre esta especie.

De todas las especies congéneres resulta, pues, *gutturator* la primera descrita por Fabricius, incluida en el género *Lamia*, uno de los pocos establecidos en aquella época. A título informativo reproduzco esta diagnosis original :

« 8. *Lamia* thorace spinoso, elytris testaceis, albo irroratis; basi punctis elevatis, glabris.

Habitat in Africa. Mus. Brit.

L. sutori paulo major. Caput testaceum, linea longitudinali, glabra, nigra. Thorace rotundatus spinosus, testaceus, ruga media transversali, elevata. Elytra obtusa, testacea atomis flaviscantibus irrorata ; basi punctis aliquot elevatis, glabris, rubris. Antennae dessumt. »

Tanto el renglón primero de la diagnosis, como la procedencia (errónea) han sido varias veces repetidas, por el mismo Fabricius,

como por los antiguos autores y algo ampliada por Olivier (1795).

El género *Oncideres* fué creado por Serville (Ann. Soc. Ent. Fr., IV : 67, 1835) para *Lamia vomica* Germ. e *implicata* Germ. (1824), etc., del Brasil (etc. agregado al final por el autor).

Dejean, en su Catálogo 3ª ed., menciona luego *Oncideres gutturator* ? Fabr. de Brasilia. El signo ? delante de Fabr. indica probablemente la duda de este entomólogo con respecto a la procedencia africana.

Thomson (*Physis*, II : 79, 1868) al ocuparse de los *Oncideres*, menciona *O. saga* Dalm. con las sinonimias *L. vomica* Germ. y *gutturator* Dej. (nec. Fabr.), pero, a pesar de que Thomson debe haber visto material de las antiguas colecciones, no ofreció aclaración alguna acerca de *gutturator* (Fabr.).

La figura 18 de la lámina V representa el ejemplar *O. gutturator* (F.) del Museo Paulista, n° 21705, determinado por Melzer ; procede de Ceará, 1917, ex Colección Ed. Navarro de Andrade.

Aunque la diagnosis antigua se ajusta a veces a diversas especies, más o menos semejantes, en el caso presente corresponde indudablemente al ejemplar que tengo a la vista. La forma y dimensiones, disposición de la pubescencia y de las manchitas blancas en las élitros son perfectamente notables en nuestra fotografía.

El tegumento es lustroso, de color general pardo-castaño obscuro, cubierto de pubescencia aleonada-grisácea, fina y apretada, de color ocre alrededor de los ojos, en la porción anterior del protórax, del escutelo y base de los élitros, que son casi glabros, fuera de las manchitas blancas y el ribete ocre del margen posterior. Las mandíbulas, los ojos y los dos primeros artículos de las antenas son negros, el escapo es transversalmente surcado en la parte inferobasal, los artículos 3° al 11° son pardo rojizos, pálidos hacia la base en los artículos terminales y del lado inferior con pubescencia algo más larga y más densa.

La cabeza lleva una fina línea longitudinal, los bordes anterior y posterior, como la carena transversal y ápice de los conos laterales del protórax son lustrosos ; los tubérculos basales de los éli-

tros son globosos y glabros, rojizos, como los ángulos humerales notablemente levantados.

A la parte inferior cubre una pubescencia muy pálida, blanquecina, en las meso-metaepisternos de un blanco puro. Los procesos pro y mesosternal de conformación característica, el primero amplio, muy ensanchado hacia el ápice y subcuadrado el mesosternal. Las patas son robustas, fémures y tibias con pubescencia aleonada en la parte superior, la planta de los artículos tarsales anteriores más rojiza.

Largo del coleóptero : 20 mm, ancho, entre los ángulos humerales : 7, 3 mm.

3. DESCRIPCIÓN DE UNA ESPECIE NUEVA DE « ONCIDERES »

Oncideres Schreiteri n. sp.

(Lám. V, figs. 19 y 19a)

Largo : 11-14 milímetros. De forma subcilíndrica. Color del fondo pardo-castaño ; lustroso, cubierto con pubescencia muy sutil, gris amarillenta y de un lindo anaranjado rojizo, que forma los adornos en la cabeza, en el tórax y las manchitas redondas en los élitros, más o menos confluentes en la base. Las mandíbulas son negras, lisas y lustrosas. Las antenas sobresalen casi por la mitad de su largo de los élitros en los machos y apenas por la cuarta parte en las hembras ; son más raramente pubescentes, de color pardo hasta el 3° al 4° artículo, en los siguientes, grisáceos, en la base ; todos los artículos llevan inferiormente pelos negros, finos y bastante largos.

La cabeza, vista de frente, de contorno circular, es algo hendida entre las antenas, con un surco longitudinal mediano. Los ojos son grandes, profundamente escotados, el lóbulo superior es pequeño, el inferior amplio, subelíptico. La frente es subplana, algo enangostada hacia el clípeo, encima de la frente dos manchas y un ancho ribete alrededor de los ojos, de pubescencia anaranjada ; las mejillas son cortas, ligeramente pubescentes y subgranuladas.

El protórax es transversal, casi la mitad más ancho que largo,

en el segundo tercio armado de un tubérculo corto, cónico, negro y glabro en la punta ; lleva también cinco áreas, ligeramente convexas, glabras, negras, lustrosas y algunos tuberculitos aislados ; el borde anterior es densamente pestañado, posteriormente es enangostado, el borde marginado y muy ligeramente avanzado hacia el escutelo. Este es en los lados subparalelo, anchamente redondeado en el ápice.

Los élitros son en la base como una cuarta parte más anchos

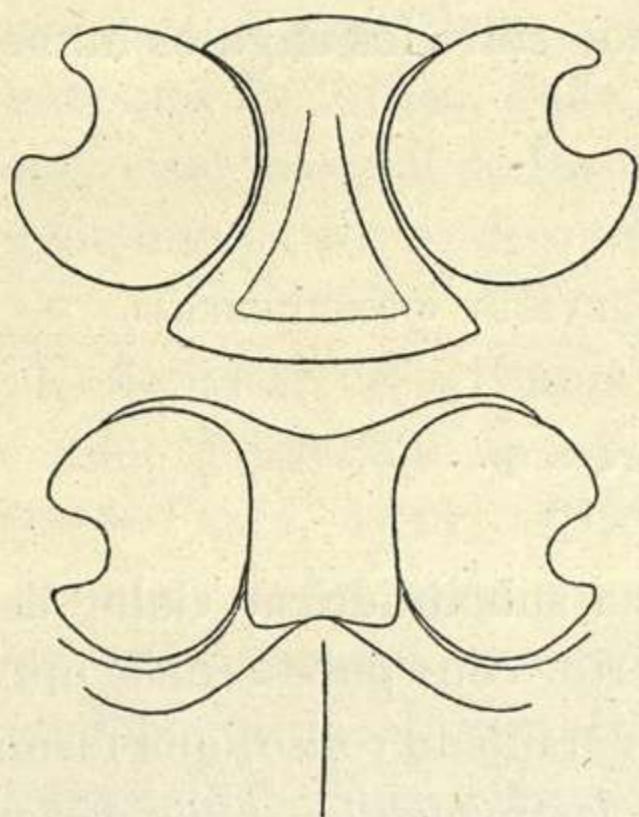


Fig. 7. — Proceso pro-meso y metasternal con las coxas anteriores y medianas de *Oncideres Schreiteri* Bruch.

que el pronoto, hacia los ángulos humerales apenas más ensanchados y éstos algo salientes y levantados ; los costados son paralelos, en el ápice son regularmente redondeados ; en el tercio basal llevan tubérculos redondos, negros y lustrosos, irregularmente sembrados, algo más gruesos en los húmeros y en la región basal ; las manchitas anaranjadas son más o menos redondas, en la base confluentes, en el ápice de los élitros hay pelitos setosos negros.

La parte inferior del coleóptero cubre también una pubescencia fina grisácea, algo más densa en el meta-

tórax y rojiza en el esterno. El proceso prosternal es muy ensanchado y truncado en el ápice, impreso en triángulo con finas líneas premarginales ; el mesosternal es subcuadrado, apenas más largo que ancho e insensiblemente escotado delante el metasternal.

Las patas son cortas, robustas, moderadamente pubescentes la pubescencia es algo rojiza y más densa en la parte superior de los fémures, grisácea en la inferior ; los fémures son bastante hinchados, ligeramente pedunculados, tibias y tarsos son dispersamente setíferos.

Los ejemplares de esta linda especie fueron recogido en la ciudad de Tucumán por mi amigo don Rodolfo Schreiter, a quien me complazco en dedicársela.

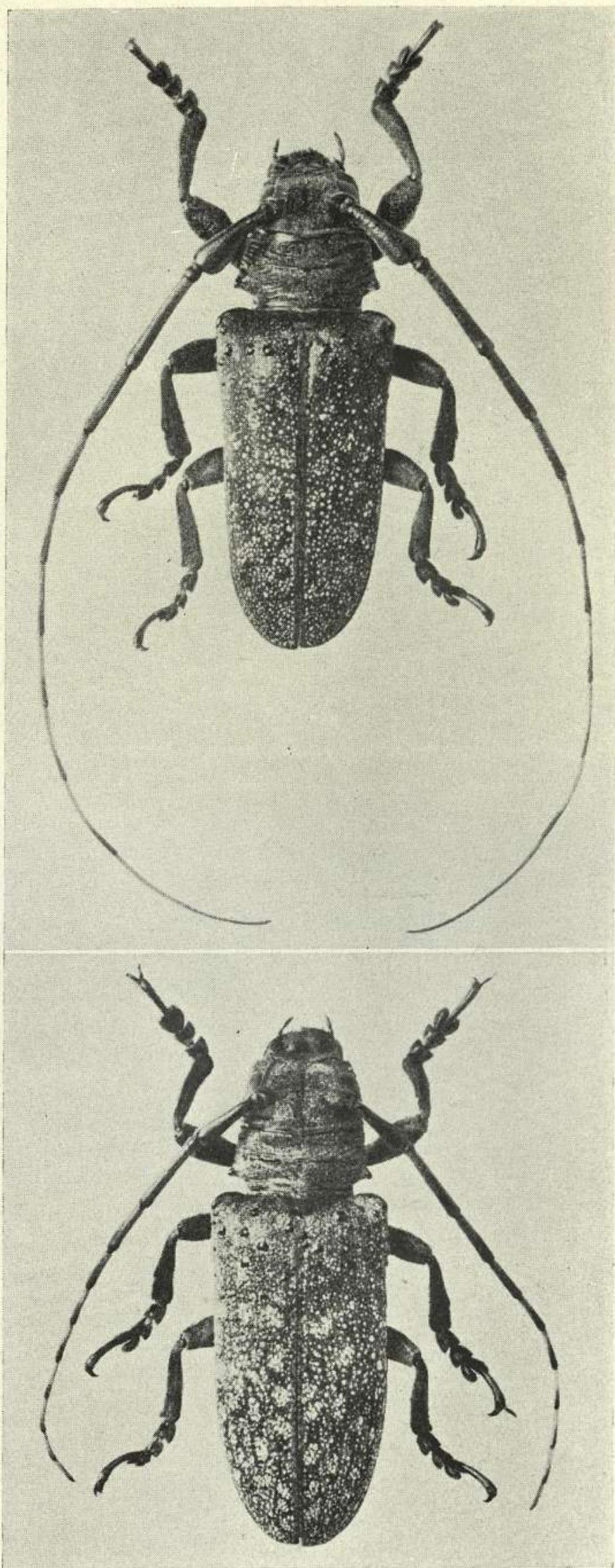
El fototipo y tres cotipos en la colección de Juan M. Bosq, uno de éstos cedido al Museo de La Plata ; otros ejemplares cotipos en mi ex colección en el Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Esta especie se asemeja a *O. guttulata* Thoms. y *pectoralis* Thoms., de la Argentina y del Brasil, respectivamente.

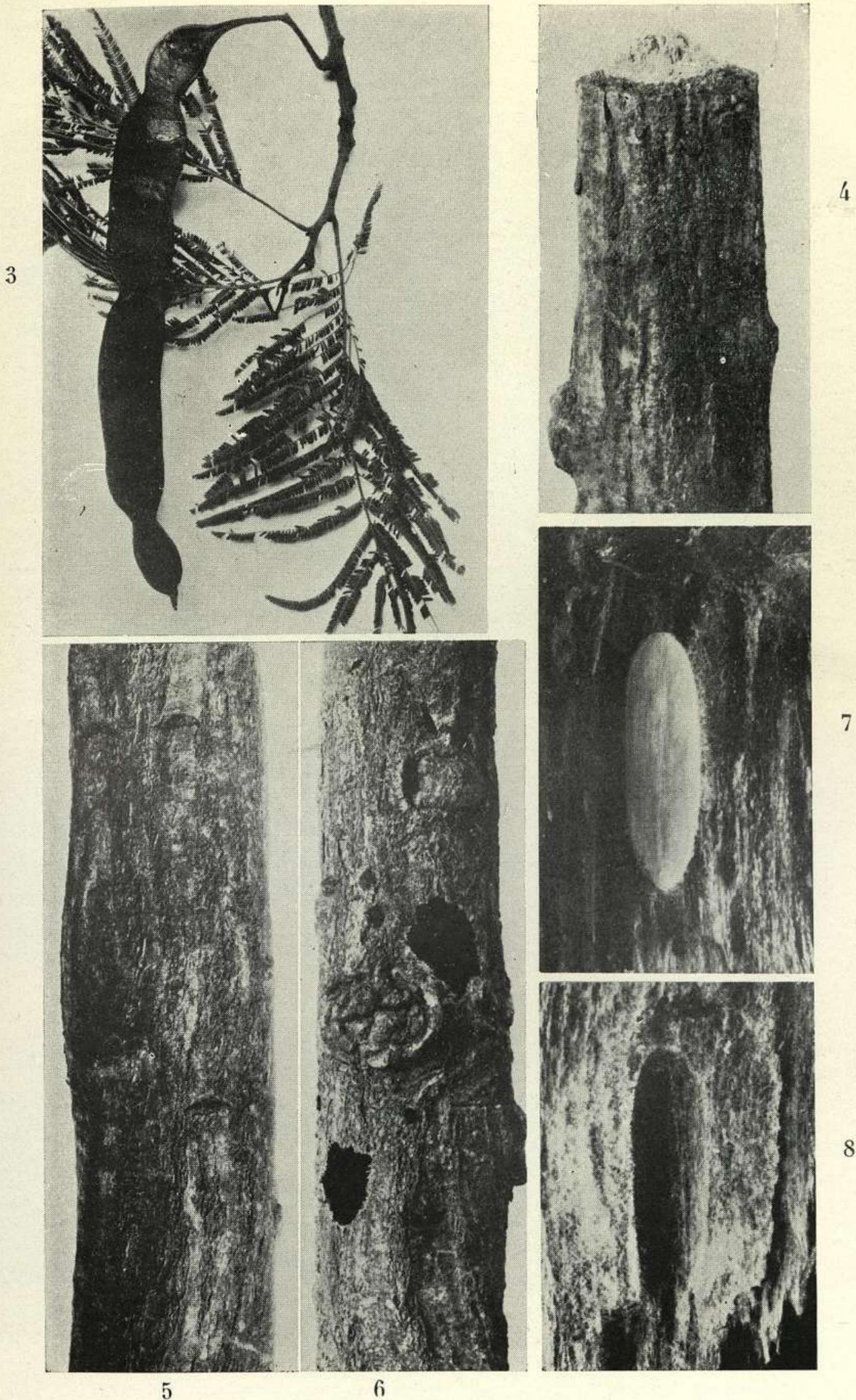
La especie *guttulata* difiere por su colorido general mucho más obscuro, la pubescencia más gruesa, semi-lanosa, formando en los élitros una ancha faja pálida nebulosa muy esfumada, las manchitas elitrales son menores, más esparcidas y más claras, los tubérculos negros basales mayores y más aglomerados en los húmeros ; su forma es menos cilíndrica, el pronoto es más anchamente estrangulado en la base, más esculpido, provisto de 5 tubérculos dorsales dispuestos transversalmente, los tubérculos laterales menos desarrollados en la base.

También la especie *pectoralis* es de coloración distinta. A juzgar por la descripción, sería más oscura, pardo, el protórax de color ocre, provisto de 6 manchitas negras, lustrosas, los tubérculos basales de los élitros son pardos, las manchitas elitrales son todavía más numerosas que en *guttulata*, anaranjadas ; la pubescencia es ligeramente cenicienta y esparcida, las manchitas de amarillo ocre, lo mismo los lados del esterno.

Vicente López, junio 30 de 1941.



1 y 2, *Oncideres Germari* Thoms. Macho y hembra (3 X). Fotos C. Bruch



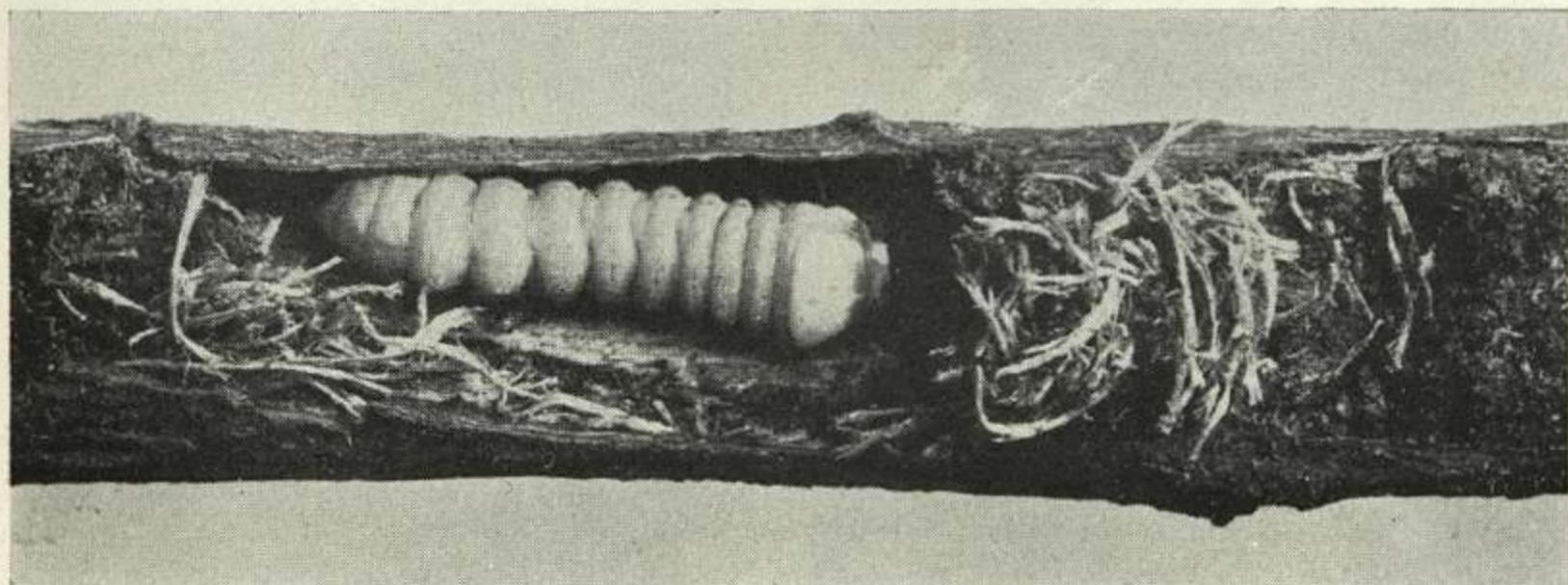
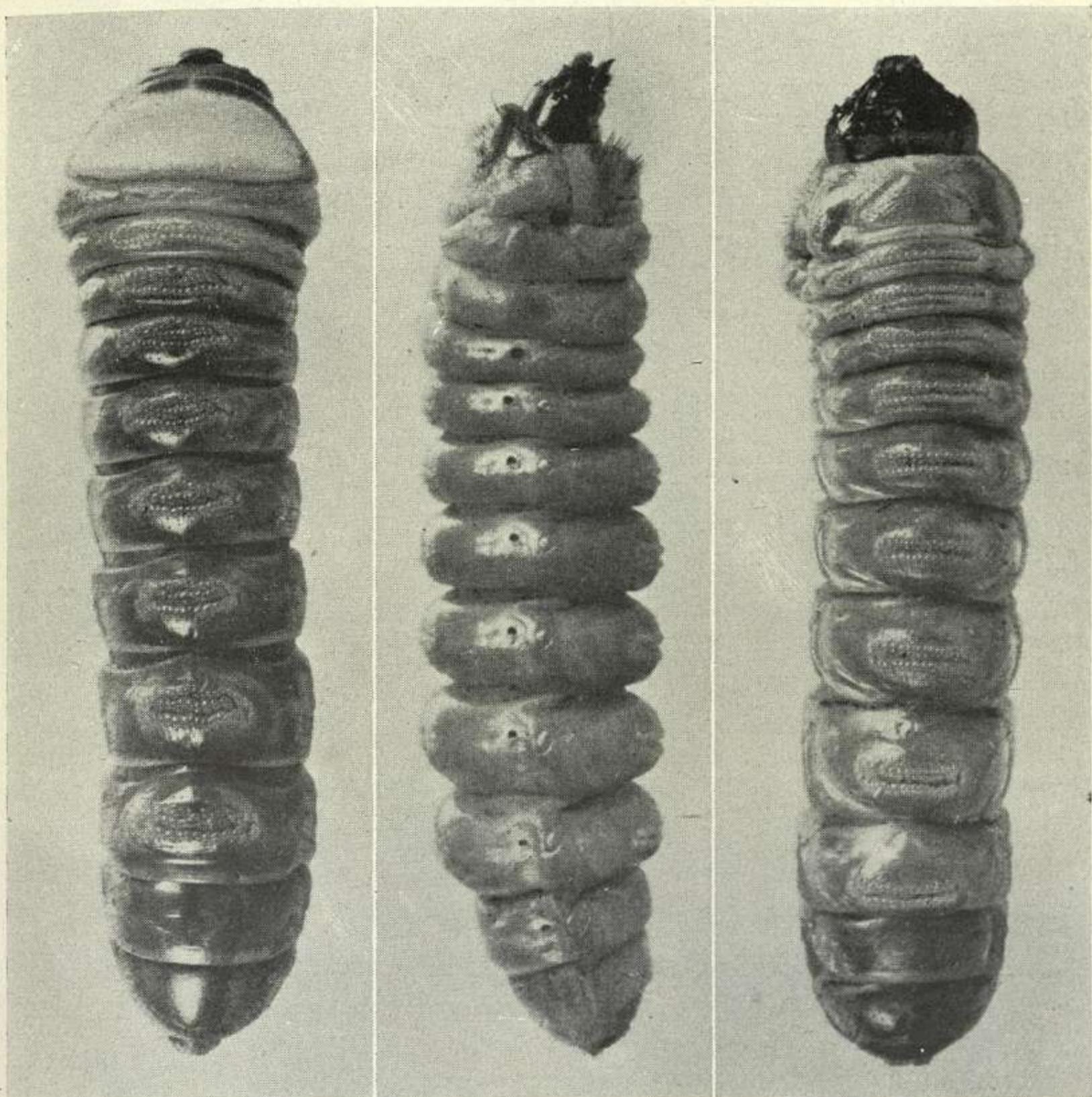
3, ramita de *Piptadenia macrocarpa* Bth., con hojas y fruto ($1/2$ del nat.); 4, trozo de rama de *P. macrocarpa* cortada por *Oncideres Germari* Thoms. (1 : 1); 5 y 6, ídem, con tres incisiones para la postura de huevos y dos perforaciones para la salida de las imagos (1 : 1); 7, huevo (8 X); 8, cámara ovígera producida en el liber (8 X).

Fotos C. Bruch.

9

10

11



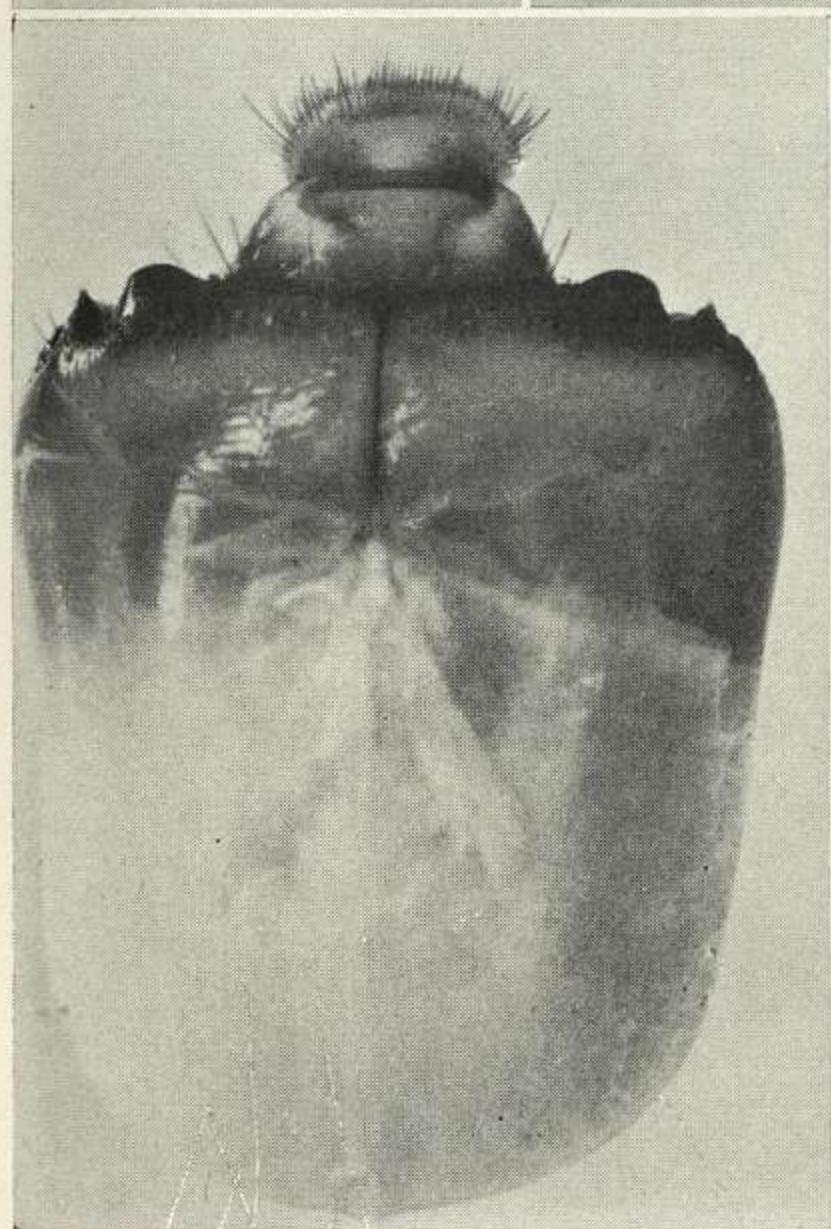
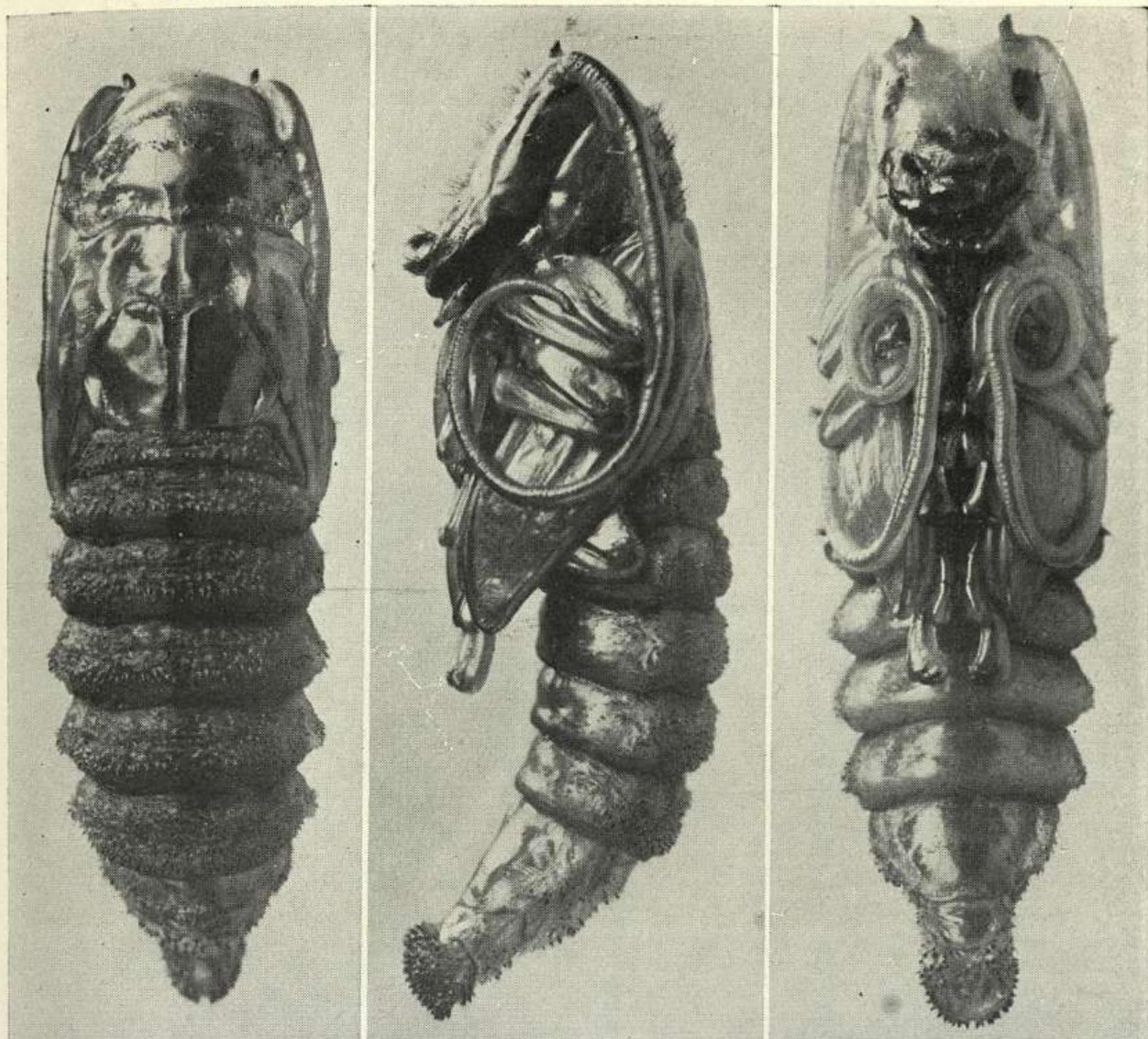
12

9, larva de *Oncideres Germari* Thoms., vista dorsal ; 10, vista lateral ; 11, vista ventral (3 X) ; 12, rama de *P. macrocarpa* taladrada por una larva, ésta ya crecida y en la cuna ninfal (1,5 X). Fotos Bruch

14

15

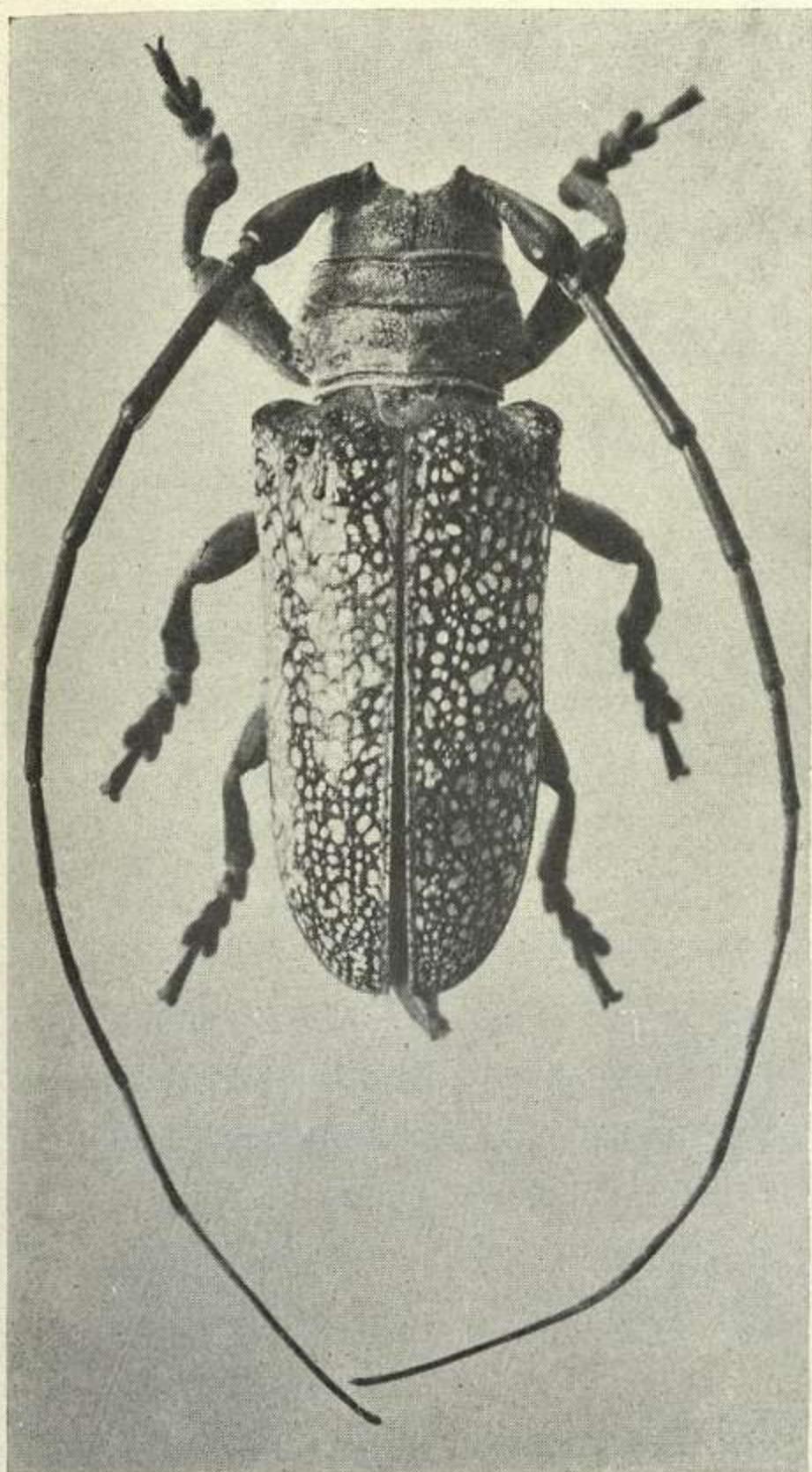
16



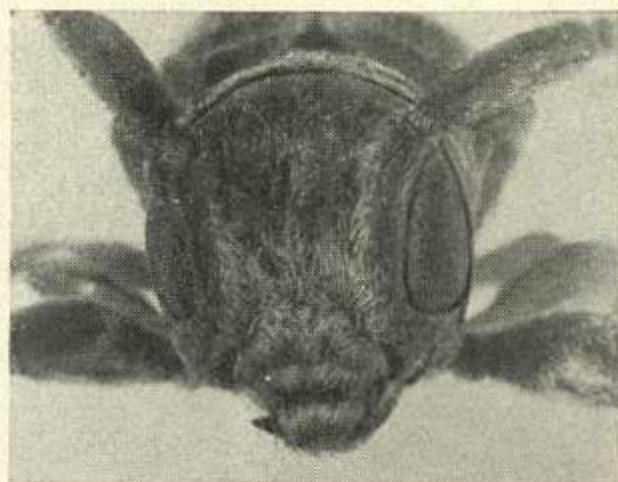
13

17

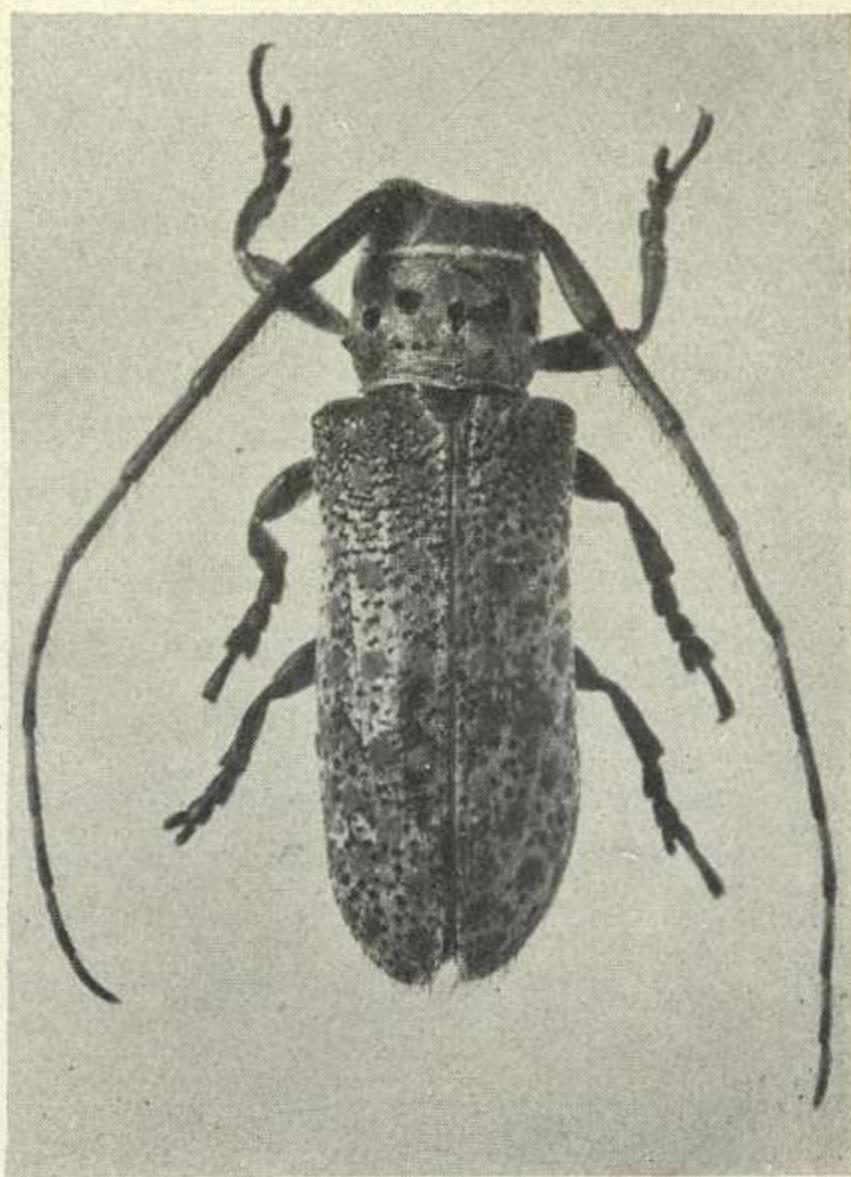
13, cápsula cefálica, labro, clípeo y antenas de la larva, vista dorsal (7 X); 14, ninfa de *O. Germari* Thoms., vista dorsal; 15, ídem, vista lateral; 16, ídem, vista ventral (3 X); 17, cabeza y porción anterior de la ninfa (6 X). Fotos C. Bruch.



18



19a



19

18, *Oncideres gutturator* (F.) ejemplar de Ceará, Brasil (3 ×) ; 19, *O. Schreiteri* Bruch, fototipo (×
19a, ídem, cabeza de frente (6 ×). Fotos C. Bruch

